Grafo al colegio



Encontrarnos en el ejercicio literario y en el proceso de tejido de las palabras nos ha llevado a cuestionarnos las realidades de los personajes literarios, que aunque suelen ser ficticios son más cercanos a nuestra realidad.

Durante el transcurso del año escolar, hemos logrado concluir que las palabras son el único soporte que nos queda en el mundo, sin embargo, eso mismo nos ha permitido encontrarnos en esos refugios donde el abrazo de la lectura nos cobija.

María José Veloza



Los demonios aprovechan tu tristeza

Danna Ríos Vanegas 6°



Aprovechan tu tristeza
y se meten en tus pensamientos

Se transforman en tus seres queridos
en esos que ya no están

Y como si fuera poco
actúan como esa figura,
entonces... te ilusionas

Piensas que volvió,
pero es mentira...
desde ahí ya no confías
no sabes si era esa persona o en cambio un demonio

Pero de la nada te despiertas
y ¡PLAFFF!
era tu sueño

Y no hay más que confusión
porque aún no sabes lo que significa

¿De qué tamaño es tu amor?

Daniela Ramírez Herrera - 11°

Porque de esa manera odias, aunque tal vez exagero, pero mis palabras cargan el peso de las bofetadas que las actitudes constantes rigen frente a mi pecho y dentro de él... y más profundo... Y aún más a la noche de hoy sigo en la interminable, agotadora y exhaustiva labor de escarbar, escarbar, hurgar en mi memoria, en los recuerdos, en los sellos.

El momento, la palabra, el gesto, la actitud que desentierra el trato que con lianas asfixiantes ahogan mi paciencia hasta enamorarla de la circulación para que su explosión resulte en el chispoteo de la rabia encandiladora que me atraviesa la cordura.

Esa forma tan malditamente malvada que con garras me perfora las perspectivas amorosas, las del afecto, las del cariño y aún más las del respeto, garras que desgarran la delgada línea de la perturbación en la imaginación, la morbosa, la frenéticamente esquizofrénica y demente.

Con gotas medidas de fastidio lunático, da ilusiones perspectivistas en la devuelta del odio, del repudio y la desesperación, donde la demencia de la violencia está en juego, la misma cordura, que entre gritos interrumpidos exclama la ineptitud de mis acciones irreales.

¿Qué hice? ¿qué dije? ¿qué cara puse? ¿cómo lo hice? ¿qué no hice? Acaso no es suficiente, o es la vengativa que adoptó el machete de las alas que simularon darme, como aprendizaje oportunista y conveniente de una identidad propia que las nubes de la libertad vistió en mí, para que mi espíritu (que mi alma reluce con sus telas) esté finamente cubierto por los destellos de los cometas de la duda que abundan y dejan marcas dentro de mí.

O acaso fue la medición que un día la miopía de mi corazón llevo a que mi cerebro lo guiase hacia el frenético sentimiento sin matiz y con la suficiente saturación (amor) el cual como barco navegó hasta el deseo hecho camino por una mujer que flechó el corazón para atarlo, pero, no se preocupen, nada de allí resultó lo suficientemente agradable, realmente el flechazo es la herida que provocó una misma cura, el efecto doble, el tiro por la culata, acción y reacción.

Porque he de preocuparme si no me salvarán del desgarro que sufre el miope corazón en esos caminos del deseo? ¡No mientan! No llegarán, solo escupen palabras que hieren traspasadas a través de un espejo, ese ojo que todo lo ve, que desde una dimensión distinta solo juzga con las visiones que un espejo le muestra, ¡Falso! Si no me salvarán.

Entonces déjeme morir, o siquiera intentar salvarme por mi cuenta, es más, ni siquiera la preocupación es real así que sus palabras deberían desvanecerse en el lazo con mi retentiva, esa que escucha, esa que también arde gracias a ello.

Poema para Faber

Daniel Arbey Zabala Hernández

En una habitación donde el silencio pesa más que el humo
un viejo profesor guarda los nombres que el fuego quiere borrar.
Faber... Habitas en la penumbra de un mundo blindado de pantallas, donde p
es un crimen y recordar es un acto de valor.

Viste caer las bibliotecas y fallaste por miedo a las
cenizas, pero el remordimiento no se apaga con el paso de
los años, ahora, tus ojos buscan la textura que la ciudad ha
perdido.

Ya no eres el cobarde que se oculta en la tormenta
eres el arquitecto de una mañana que el fuego no podría apagar.
un sembrador de ideas que no verá su cosecha,
pero entrega su mente para que el libro vuelva a respirar.



Carta para el abuelo

Adrián Zahid Oviedo Muñoz

Viejito querido, tanto tiempo ha pasado, tan tiempo acumulado, y aún sigo aprendiendo y recordando lo que tus consejos, que tan capaces penetraron en mí como si se tratase de algo inquebrantable; crear uno en el recorrido perfecto para dar tranquilidad y hacer sentir vivo a aquel que en la oscuridad fue capaz de reencontrar esas luces que lo llevarían a un renacer capaz de transformar su realidad.

Tus consejos siempre sabios, siempre honestos, me hicieron recordar aquella época de felicidad que me regalaste , y que con ese gran trabajo te esforzaste, tu legado siempre marcado me ha llevado a estar al lado de seres inmortales que ahora tú les haces compañia, porque desde el recuerdo serás la luz para el amanecer de varios días.

.
.
.

Mrs black

Señora qué fue su aliento una vida que ahora la convierto en ceniza. Esperar el renacer de un nuevo día. Perdone si no fui capaz de pedir un segundo más, pero para esta lucha incansable era necesario marcar un precedente, para que el que me siguiera en el futuro viera como un pasado pudo haber sido tan duro pero necesario para lo que es hoy y mirar que no hacer en el futuro tú serás una marca necesaria para el recuerdo que es la fe para un nuevo futuro.

.
.

.Betty en qué momento me perdí en tí, cómo fue que ese compañero que yo veía como aquel amigo leal, amable y servicial. Ahora veo que solo me decías lo que quería escuchar para así hacerme encajar en ese rompecabezas como una ficha más. Ahora tu vives en mi presente igual que lo fui yo, tu ahora eres una ficha más en mi forma diferente de pensar.